

Linda Rosa Manzanilla Naim

DISCURSO DE INGRESO

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
OCTAVIO NOVARO PEÑALOSA

RESPUESTA



EL COLEGIO NACIONAL

DISCURSO DE INGRESO DE LINDA ROSA MANZANILLA NAIM



Presidium en la ceremonia de ingreso de la doctora Linda R. Manzanilla Naim. De derecha a izquierda, Leopoldo García-Colín Scherer, Guillermo Soberón, Enrique Krauze, Presidente en Turno de El Colegio Nacional, María Elena Medina-Mora, y Eduardo Matos Moctezuma.

Linda Rosa Manzanilla Naim

DISCURSO DE INGRESO

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
OCTAVIO NOVARO PEÑALOSA
RESPUESTA



EL COLEGIO NACIONAL

México, 2007

Coordinadora editorial: Rosa Campos de la Rosa

Primera edición: 2007

D. R. © 2007. EL COLEGIO NACIONAL

Luis González Obregón núm. 23, Centro Histórico

C. P. 06020, México, D. F.

Teléfonos 57 89 43 30 • 57 02 18 78 Fax 57 02 17 79

ISBN: 978-970-640-351-3

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Correo electrónico: colnal@mail.internet.com.mx

Página: <http://www.colegionacional.org.mx>.

ÍNDICE

Enrique Krauze, *presentación* 7

Linda Manzanilla Naim, *Discurso de ingreso* . 15

Miguel León-Portilla, *Respuesta al discurso
de ingreso de la doctora*
Linda R. Manzanilla Naim 61

Octavio Novaro, *Respuesta complementaria
al discurso de ingreso de la doctora*
Linda R. Manzanilla Naim 75

ENRIQUE KRAUZE

PRESENTACIÓN



El doctor Enrique Krauze, Presidente en Turno de El Colegio Nacional, hizo la presentación del evento y dio la bienvenida a la doctora Linda Rosa Manzanilla Naim.

A lo largo de seis décadas, El Colegio Nacional se ha hecho acreedor de varios adjetivos. *Humanista* por el elenco de artistas, investigadores, escritores y pensadores que ha congregado. *Científico* por la notable concatenación de especialistas en las ramas más diversas de ese tronco fundamental del saber. *Elitista* porque el número de miembros se ha limitado a 40, haciendo más difícil y exigente la competencia para ingresar. *Anarquista*, porque en esta casa —créanme ustedes— cada cabeza es en verdad un mundo, a veces

un mundo insondable, y la individualidad extrema vuelve más enigmáticos pero también más claros los procesos de selección de nuevos miembros. Esos y otros adjetivos han sido aplicados a nuestra institución, pero hay uno en particular por el que —con buenas y malas razones— no somos conocidos: el adjetivo *feminista*. De esta condición o, mejor dicho, de esta omisión, cualquiera de ustedes puede percatarse al visitar nuestro salón comedor, flanqueado por los óleos (algunos extraordinarios) de los miembros fundadores, y de quienes los siguieron y ya no están entre nosotros. En efecto, de los ochenta y nueve miembros de esta institución sólo dos, hasta ahora, habían sido mujeres: la doctora Beatriz de la Fuente (fallecida en 2006) y la doctora María Elena Medina Mora, que a partir de este día no estará ya sola en términos de género.

Pero no es, en absoluto, por su condición de género que la doctora Linda Manzanilla ingresa hoy a El Colegio Nacional.

Su elección se fincó sobre los sólidos fundamentos de su obra y su trayectoria.

No me referiré en específico al gran trabajo de campo de la doctora Manzanilla en Oaxaca, Quintana Roo y sobre todo, en Teotihuacan; tampoco a los cursos y seminarios, las 130 conferencias, los 42 informes técnicos, los 14 libros que ha escrito o editado, ni a los 112 artículos o capítulos que ha dado a luz sobre el nacimiento y desarrollo de las sociedades urbanas en Mesoamérica, Egipto, Mesopotamia y la región andina. Su pertenencia a sociedades y prestigiosos colegios en México y el extranjero habla por sí misma, igual que los numerosos premios y distinciones que ha recibido.

A las razones enumeradas, que son amplias y más que suficientes, quisiera agregar una mía, personal. Agradezco a Linda Manzanilla la justicia con la que ha honrado su genealogía, la misma que me permite ahora sostener que la biografía no sólo es un género histórico y literario sino

una ciencia exacta. Hija de padre yucateco y de madre egipcia, ¿cómo no ver un axioma en su vocación de arqueóloga? Por una doble fidelidad de origen, mexicana y egipcia, su vida ha sido un intento por desentrañar el misterio que desvelaba a los neoplatónicos del siglo xvii —desde el egiptólogo padre Kircher hasta nuestra sor Juana. Me refiero a esa propensión (visible en Teotihuacan o en Cobá, en Egipto o aquí, a unos pasos de nosotros, en el corazón de Tenochtitlan), esa aspiración antiquísima, mitad humana, mitad divina, de sondear las entrañas del mundo y el inframundo, de volver la mirada a otros mundos, de escalar el cielo y levantar pirámides.

Heredera, pues, de los grandes estudiosos de nuestro pasado prehispánico que han formado parte de El Colegio Nacional (Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Beatriz de la Fuente) y compañera desde hoy de nuestras mayores autoridades vivas de ese ámbito (Miguel León-Portilla, Eduardo

Matos Moctezuma) tengo el honor de darle la bienvenida a Linda Manzanilla.

LINDA ROSA MANZANILLA NAIM

DISCURSO DE INGRESO



Doctora Linda Rosa Manzanilla Naim, pronunciando su discurso de ingreso.

El Tiempo: vórtices, ciclos, turbulencias de escenarios y poblaciones. El Tiempo nos enseña mucho; descubre velos, elimina máscaras, aclara visiones, particularmente cuando uno sacude el polvo de los milenios para que se levante en aire.

El arqueólogo se enfrenta a ese Tiempo sólo con las armas de la humildad, la observación acuciosa, la lógica de los patrones repetidos, la destreza de atar cabos que parecen no estar unidos. Pero sin duda ese “Tiempo” con mayúscula otorga retribuciones a quienes con respe-

to lo enfrentan: las recompensas de la comprensión profunda del comportamiento de los seres humanos y las civilizaciones, y, en algunos casos, la predicción de su actuar.

Los antropólogos que trabajan con personas vivas hablan de relativismo cultural, que les permite entrevistar a sociedades con otros parámetros de pensamiento, tratando de imponer lo menos posible sus propios esquemas a lo que observan. Sin embargo, de alguna forma los antropólogos invadimos el pensamiento ajeno al interpretarlo. En ocasiones me he preguntado si no es demasiado arriesgado meterse en la mente de los otros para descifrar esos patrones repetidos: qué quisieron decir con esto, qué implicaron con aquello. Pareciera magia, pero es solamente paciencia en la observación, detección y registro, capacidad de asociación y lógica.

Los patrones repetidos de conducta tanto de los seres humanos como de las sociedades, dejan huellas materiales: desde

expresiones faciales que trasminan pensamientos, hasta arreglos reiterativos de instrumentos y desechos en espacios y volúmenes arquitectónicos. ¿Cómo hace el arqueólogo para descifrar qué sucedió en esos espacios repletos de voces inexistentes ya, de chispas y gotas esparcidas? Esos caminares continuos que desgastan pisos; aquel fuego que permite sustento y otorga calor en rincones de cocinas, alrededor del cual se tejen vínculos y sueños; los líquidos derramados que impregnan poros; esas microscópicas células de plantas que se esconden en resquicios y nos anuncian follajes y aromas que se fueron; las intimidades sorprendidas en aposentos y dormitorios; los huesos blanquecinos que recuerdan vidas y muertes, parentescos, movimientos repetidos y padecimientos; las figuraciones inmóviles de esos seres en pinturas y esculturas; y qué decir de las “áreas sucias” de desechos acumulados, tesoro de arqueólogos, con las claves para descifrar comportamientos y acti-

vidades: sí, todo este apasionante conjunto de rastros y trazas son las pistas del detective del pasado, que confluyen en un magno rompecabezas con piezas que fueron pensamientos, decisiones, acciones, emociones.

Pero las personas y las sociedades cambian con el tiempo, aprenden lecciones, enfrentan retos, cometen errores, envejecen, se expanden o contraen. Para el arqueólogo, la dimensión dinámica, es decir, el estudio de las transformaciones de las sociedades, sólo se puede hacer con varios episodios fragmentarios de los cuales se habrá de deducir la tendencia, los quiebres, los cambios.

Reto intelectual ciclópeo el entender una ciudad compleja, multiétnica, atípica como Teotihuacan, que no nos legó textos que describiesen lo intangible, lo plural. Porque la interpretación que hicieron los pueblos que vinieron después de ellos no reveló su esencia primordial: la de ser

un magno intento de crear algo distinto: la excepción; de erigirse como el centro del mundo conocido, donde todas las formas de juego de pelota eran desplegadas; y hacer todo lo que estuvo en sus manos para que los pueblos del centro de México creyesen esta visión, y aportasen sus manos y fuerza para construir el arquetipo. Así es: la *Tollan* Teotihuacan fue la primera en su género, y también fue la única sepultada en el mito de creación.

Ciudad multicolor, señora de los cuatro rumbos cual flor de cuatro pétalos, celosa acaparadora de obsidiana, centro sagrado, Babel prehispánica, diestra creadora de artesanías, Teotihuacan tuvo muchas caras, y aquí destacaré la principal: la de ser la excepción en Mesoamérica.

La primera cara es la del orden, la ortogonalidad: la traza de calles, conjuntos arquitectónicos y plazas a ángulos rectos, a las cuatro direcciones del cosmos, que le imprimían un patrón que se antojaba inhumano, y por ende, divino; el drenaje

subterráneo que evacuaba el agua de lluvia además de los desechos de hombres, animales, plantas y minerales, y que en su torrente guardaba celosamente la suma de historias y tiempos; los grandes templos elevados al cielo de los dioses que reunían en torno a sí a los linajes dirigentes y los diversos emblemas que daban a los sectores su sentido: la serpiente emplumada del sureste, los cánidos del suroeste, las aves de rapiña del noroeste y los felinos del noreste.

En la vida doméstica yace otra característica excepcional de Teotihuacan en la Mesoamérica de entonces: la vida en conjuntos multifamiliares, sin comunicación visual con el entorno urbano, que cobijaban a unidades domésticas jerarquizadas; y, a diferencia de los solares mayas, en que varias familias compartían el territorio doméstico con sus propias cocinas y dormitorios, pero convergían en el santuario común, en Teotihuacan cada familia tenía para sí un apartamento de cinco a ocho

cuartos, pórticos y patios destinados a cocinas, almacenes, dormitorios, estancias y áreas de trabajo, alrededor de espacios abiertos que daban luz, ventilación y comunicación con el cielo; unos patios eran sucios receptáculos de excrementos y sangre producto de los animales domésticos y los destazamientos; otros servían para la evacuación de desechos de cocinas y seres humanos; otros más eran patios rituales, con altar o santuario, donde el dios patrono era venerado, y donde se donaban gotas de sangre, semillas y líquidos varios.

El escenario teatral majestuoso de la ciudad y los cerros del valle servía de cobijo a las gestas y fiestas populares. Los nobles de la elite intermedia de Teotihuacan que regían los barrios, convocaban a sus allegados y clientes a participar en rituales en la plaza frente a templos y altares; a observar los juegos de pelota en los espacios abiertos; a atender las festividades periódicas, pero también a invertir fuerza y creatividad en la producción arte-

sanal especializada: la manufactura de los atavíos, los tocados, los símbolos de identidad de la clase noble y de quienes estaban adscritos a sus respectivas “casas”.

Por el sureste de la ciudad vemos a los sacerdotes del océano, que portan trajes multicolores con conchas marinas, placas de cangrejos y tortugas, botones de concha y cerámica, acaso también plumas, pelo de conejo y discos refulgentes de mica; y al caminar esos trajes producen sonidos, avientan destellos, refieren al entorno marino de donde provienen los adjetivos de las mantas de algodón. En los tocados colocan plumas coloridas de aves de tamaños y procedencias diversas, pero también las caras de animales cuidadosamente seccionadas del esqueleto y empotradas en el marco.

Por el suroeste de la ciudad vemos a otros sacerdotes que portan pesados trajes con cuentas de lapidaria y minerales del occidente, que “cantan” otra tonada y brindan otros destellos. Y así todos los

sectores con sus identidades: para ellos, obvias, pero casi mudas para nosotros, a menos de observar cuidadosamente, interpretar y comprender este mundo de símbolos, códigos sutiles, colores y formas matizadas pertenecientes a un lenguaje incluyente: el que puede ser leído desde diversas lenguas y pensamientos. Este punto nos lleva a otra de sus caras: la de ser una Babel multiétnica, que requería de códigos compartidos para poder funcionar adecuadamente, y también de subordinaciones a una empresa común: la de hacer de ésta la excepción.

En la periferia, los barrios foráneos, con zapotecos, veracruzanos, michoacanos, acaso también popolocas, guerrerenses, tlaxcaltecas y morelenses, asentados en el punto en que, viniendo de sus respectivas regiones, tocan la gran ciudad. Y sus identidades no eran olvidadas: en las casas circulares de adobe de los veracruzanos del Barrio de los Comerciantes; en los entierros en urnas y tumbas de cámara y

antecámara de los zapotecos; en las fosas cilíndricas con entierros múltiples de los michoacanos. Pero suponemos que esas identidades diversas eran reiteradas también en la cultura culinaria en el seno más privado de sus vidas familiares, con ingredientes y acentos que recordaban ancestros, aromas y cielos diversos.

Más allá, están los espacios abiertos, que en fiestas particulares pudieron albergar un sinnúmero de peregrinos y visitantes que acampaban por unos días, participaban de juegos y rituales, se llevaban algún pendiente de pizarra, algún collar de cuentas de obsidiana. Y también las terrazas agrícolas y las aldeas de los agricultores y pescadores.

Pero ¿125,000 personas en este magno experimento articulador de diversidades? ¿Cómo atrajo Teotihuacan a los pueblos de los valles y planicies cercanos y lejanos? A mi modo de ver, una manera fue el hecho de constituirse como el centro del mundo, la *Tollan* por excelencia como

bien apuntó Séjourné, pero hizo partícipes de esa construcción a quienes de lejos vinieron a la gran ciudad en busca de trabajo, o quienes fueron conminados a acompañar a los emisarios con tocados de tres borlas —obviamente nobles de los barrios—, y sus guardias, para traer celosamente a Teotihuacan plumas vistosas, arcillas finas, pizarra de brillo acerado, dulce miel, mica dorada (cual agua petrificada), ceras, oloroso copal, piedras verdes del centro del mundo, pigmentos y minerales multicolores (que referían a la sangre, el fuego, la vegetación y el cielo).

El ritual: otro lenguaje para todos, pues el caminar del altar a los cuatro rumbos, y subir a los templos, esparciendo líquidos con semillas, cantando o rezando, ofrendando dones de la tierra y la sangre, permitía una comunicación con el poderoso Dios de las Tormentas y el Rayo, aseguraba la fertilidad de la tierra en el próximo ciclo agrícola, propiciaba lluvias en tiempos de sequía, apaciguaba volcanes,

tranquilizaba tierras temblorosas, aseguraba el fuego doméstico, en fin, entretejía a las diversidades en un mismo manto.

En la construcción de la excepcional Teotihuacan trabajaron muchos: desde quienes imaginaron la traza urbana más perfecta y armónica con cerros y montes que delimitaban el valle, reproduciendo montañas sagradas con inframundos ficticios, hasta aquellos hombres, mujeres y niños que cargaron pesadas piedras y cestos con cal, gravilla de tezontle, toba y otros materiales, cuyos esqueletos sufrieron deformaciones que nos revelan esas labores.

Las artesanías, productos de destreza y habilidades aprendidas de los abuelos, eran una de las razones de ser de Teotihuacan. Muchos hicieron esa mágica caja de donde salieron vasos trípodas con policromía, figuras de obsidiana emulando serpientes y hombres, puntas refulgentes de flechas y lanzas, atuendos y tocados, ánforas y cazuelas, pedestales pétreos y esculturas, muelas y morteros, alisado-

res y plumadas, incensarios de escenas llamativas, figuraciones de dioses, filosas navajas de brillo verdoso, en fin, tantas maravillas. Sí, muchos participaron pero no estaban organizados de igual forma quienes en la periferia transformaron materias para el consumo urbano, respecto de aquellos que en los barrios laboraban para las “casas” nobles produciendo los símbolos de identidad, ni aquellos que alrededor de las sedes del poder hacían placas y figuras de mica, incensarios, puntas de dardos, máscaras funerarias, esculturas o pectorales.

Están también quienes pintaron la faz de la ciudad con murales esplendorosos, y que recibían los diseños de las “casas” que regían los barrios, maestros pintores que no dejaron su firma ni los nombres de los sacerdotes sembradores en procesión, ni de los militares con dardos y escudos, ni de las deidades.

Hay otra cara más de Teotihuacan, que se esconde tras las otras más esplendoro-

sas mencionadas anteriormente, y tras los múltiples fragmentos de huesos humanos que no yacían en fosas de los ancestros ni eran cuerpos depositados con respeto en posiciones sedentes o fetales: estos huesos humanos dispersos revelan la cara de los sacrificadores, de quienes procesaban cuerpos humanos, desollaban, decapitaban, desmembraban, cocían, hervían, roían, transformaban huesos en instrumentos, en fin: verdaderas factorías. ¿Acaso fueron los extranjeros quienes tuvieron ese fin, tras legar innumerables días a la producción artesanal, atraídos por el colorido y el esplendor del orden y el ritual? ¿O bien fueron los jugadores de pelota quienes convocados por las competencias en las áreas anexas a los barrios jugaban por razones cósmicas, además de sustento y aventuras nuevas? ¿Acaso fueron los mercenarios que protegían las caravanas con bienes suntuarios de lejos, para asegurar su buen destino, y que ya no regresarían más a sus lugares de origen? ¿Fueron los rebeldes, los

deudores, los detractores del sistema los que tenían ese fin? No lo sabemos, pero intentaremos averiguarlo.

Sin embargo, la característica más excepcional de Teotihuacan frente a sus contemporáneos fue, a mi modo de ver, la organización corporativa del gobierno.

La falta de nombres de personajes particulares, el desinterés por destacar individuos determinados en las representaciones gráficas, como observó Pasztory; el acento en la colectividad y el oficio, como apuntó Cowgill; la estrategia corporativa que hemos subrayado junto con Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine, hacen de Teotihuacan la gran anomalía del Clásico. Sin embargo, en este ejemplo hay algo más que la mera ausencia de invocar a los individuos por su nombre. El co-gobierno: ¿qué mejor manera de evitar golpes de Estado en una megalópolis multiétnica de 125,000 personas? ¿Qué mejor que permitir que dos o cuatro altos dignatarios, provenientes de los sectores

principales de la ciudad, representaran identidades, intereses, opiniones, legados?

Hay una gran diferencia entre el despliegue majestuoso de los gobernantes mayas y el caso que nos ocupa. Quienes gobernaron sucesivamente Teotihuacan por seis siglos escondieron sus caras y tumbas, no revelaron sus nombres, no hicieron patentes sus hazañas, disimularon sus moradas en el mar de conjuntos arquitectónicos. Singular reto intelectual el comprender cómo estuvo regido el Estado teotihuacano y su capital.

Xalla, gran conjunto palaciego entre las dos pirámides más antiguas de la ciudad, tiene la única plaza con cuatro estructuras equivalentes, una a cada rumbo del universo. Ofrece una posibilidad de acercarnos a esos gobernantes desde el ámbito de sus aposentos para recibir emisarios y embajadas, de los espacios de toma de decisiones sobre asuntos de estado y poder, de sus templos de centro de plaza para el ritual de sembrar futuros, de con-

memorar fuegos nuevos, de ofrendar sangre de corazones. Sin textos que nos ilustren sobre aspectos sutiles del pensamiento de los teotihuacanos, sin túneles del tiempo para escuchar sus voces y quejidos, los arqueólogos debemos conformarnos con compuestos químicos concentrados en puntos específicos, asociados con plantas y fauna, desechos e instrumentos, máscaras y adornos para acercarnos sigilosamente a los gobernantes. Sin los códices que nos guíen sobre los tributos que llegaban a sus palacios, ni las fiestas periódicas que ofrecían en sus barrios, los arqueólogos debemos entender quién es noble, quién extranjero, quién artesano, quién sacerdote, quién mercenario, quién campesino, quién administrador, quién sirviente.

A pesar de su colorido para atraer artesanos, mercenarios y jugadores de pelota como insectos hacia flores multicolores, siento que Teotihuacan tuvo un Estado débil que aparentó fortaleza. La gran ciu-

dad es la cabeza de pulpo en el centro, con la Cuenca de México como área de captación, y los valles circundantes (de Toluca, Tula, Puebla-Tlaxcala y este de Morelos) como regiones de abasto y protección, allende las cuales yacían los corredores de sitios hacia los enclaves proveedores de bienes suntuarios, como grandes tentáculos. Más allá de los tentáculos, los Estados aliados, como el zapoteco; otras regiones, como las de Guerrero o sur de Puebla, que aportaban materias primas y productos procesados para el uso suntuario en Teotihuacan, y en las estribaciones de la Mesoamérica de entonces, los rivales políticos y enemigos potenciales, que permitieron escenarios de confrontación de teotihuacanos expulsados por no comulgar con la estrategia del co-gobierno y mayas tikaleños de viejo cuño, golpe de Estado al fin.

La fortaleza de la estrategia corporativa original con la cual fue organizada la diversidad étnica y social de Teotihuacan

se tornó en su ulterior debilidad, ya que en su seno, entre lo corporativo de las unidades multifamiliares y el desideratum colectivista del co-gobierno, yacían las organizaciones cónicas e individualistas de las “casas” nobles de los barrios, que promovían lo contrario, que aprovechaban sus cargos de administradores, sus máscaras con anteojeras, y su simulación de sembradores para gestionar empresas económicas particulares en las zonas ricas de recursos suntuarios, más allá de la supervisión del Estado, y que sin duda les trajeron consigo poder y riqueza. Este hecho desgajó por dentro el tejido corporativo, por la contradicción entre la estructura individualista de la mayoría de los ejemplos de unidades políticas en Mesoamérica, y la utopía corporativa que Teotihuacan quiso forjar como excepción. La contradicción no tuvo solución.

Teotihuacan aparentó una cohesión que, vista de cerca, realmente se trataba de numerosos hilos sin trama firme, prin-

cialmente por la creciente independencia y agresividad económica de las elites intermedias de los barrios, así como por la base multiétnica de las “casas” nobles que reflejaba sin duda una diversidad de intereses, a la larga, difícil de armonizar.

Probablemente el co-gobierno del Estado teotihuacano resultó débil para aglutinar alrededor de sí a las elites intermedias de los barrios, y cuando quiso hacerlo, fue muy tarde. Gracias a cómo los diminutos compuestos de hierro se orientan hacia el polo norte del momento, sabemos que hacia 550 después de Cristo, los templos, los recintos de poder, la Calzada de los Muertos y muchos sectores administrativos y de toma de decisiones sucumben ante el fuego; las esculturas de deidades y ancestros son destruidas a golpes, muchas caras contra el piso, algunos rasgos obliterados. La revuelta interna dirigida hacia las entidades en cuyo seno descansaba el ritual público, la administración y la gestión política, constituyen el

primer paso en el colapso. Más tarde, el abandono paulatino de los sectores centrales, luego periféricos, y por último, la llegada de nuevos pobladores provenientes quizás del Bajío y centro-norte de México que poco respeto tuvieron hacia la magna ciudad, y se dedicaron a saquearla. El colapso del sistema de abasto anterior es obvio en la alimentación de los recién llegados.

Excepcional por su trazo, por su tamaño, por su estructura corporativa, por su base multiétnica, por su asimilación a un modelo cósmico, por ser capital de un Estado de peculiares características, y quizás también, por su modelo de co-gobierno, Teotihuacan ha sido un reto intelectual sin precedentes para mí. Comienzo a entender los patrones de comportamiento, los esquemas de conducta. Las ausencias también hablan: los esqueletos perturbados por el saqueo y la sustracción de los objetos que otorgan estatus, las fracturas recientes de sus huesos, las discordancias

estratigráficas, las incongruencias, la ausencia de ciertos objetos y la presencia de otros, testimonian el actuar de quienes poco respeto tienen por la integridad del contexto arqueológico y por la labor ardua de otros. Cada investigador que trabaja en Teotihuacan tiene el deber de aportar una parte más del rompecabezas para que toda la comunidad académica comprenda a profundidad esta gran excepción. Pero si permitimos que continúe la destrucción de este patrimonio de la humanidad entera, en México nunca percibiremos a cabalidad la sutileza de las excepciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis colaboradores de los diversos proyectos interdisciplinarios por más de 30 años de colaboración fructífera, particularmente a Emily McClung de Tapia, Luis Barba y Raúl Valadez, como titu-

lares de paleoetnobotánica, arqueometría y paleozoología, respectivamente, pero también a: Diana Martínez, Cristina Adriano, Emilio Ibarra, Bernardo Rodríguez, Liliana Torres Sanders, Johanna Padró, Alessandra Pecci, Agustín Ortiz, Jorge Blancas, Adrián Velázquez, Belem Zúñiga, Gerardo Villanueva, Ana María Soler, Avto Gogichaishvili, Jaime Urrutia, Peter Schaaf, René Chávez, Samuel Tejeda, T. Douglas Price, Héctor Neff, Michael Glascock, Mauro de Ángeles, Claudia López, Claudia Nicolás, Beatriz Maldonado, Marcela Zapata, Sandra Riego, Gilberto Pérez Roldán, Miguel Ángel Báez, Edgar Rosales, Alejandra Guzmán, Citlali Funes, Mayra Lazcano, Edgar Gaytán, Leila França, Juan Rodolfo Hernández, Laura Bernal, Nidia Ortiz, Emiliano Melgar, Carolina Bucio, Julio César Cruzalta, Marcella Frangipane, Fernando Sánchez, Ticul Álvarez, Antonio Flores, Lauro González, Magdalena de los Ríos, Laura Beramendi, Galia González, Enah Fonseca, Gabriela Mejía, Berenice

Jiménez, Judith Zurita, Manuel Reyes, Fernando Botas, César Fernández, Rafael Reyes, Edmundo Teniente, Alfonso Delgado, Ramiro Román, Francisco Solís y muchos otros más; y la participación del INAH en las excavaciones de Xalla, particularmente a Leonardo López Luján, William Fash y Warren Barbour. Estos proyectos fueron posibles gracias al financiamiento del CONACYT y de la UNAM, y al permiso federal del INAH.

BIBLIOGRAFÍA

BÁEZ PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL

2005, *Comercio y política exterior teotihuacana: el caso de la interacción con el sur de Puebla durante el Clásico*, tesis de maestría en arqueología, México, ENAH.

BARBA, LUIS, AGUSTÍN ORTIZ y LINDA MANZANILLA

2007, "Commoner Ritual at Teotihuacan, Central Mexico", en: *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica*, Nancy Gonlin and Jon C. Lohse (eds.), University Press of Colorado, Boulder: 55-82.

BERNAL GUTIÉRREZ, LAURA

2005, *Análisis funcional de los espacios del posible palacio de Xalla, Teotihuacan: un enfoque arqueométrico*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.

BERNAL, IGNACIO

1963, *Teotihuacan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BLANTON, RICHARD, GARY FEINMAN, STEPHEN

KOWALEWSKI Y PETER N. PEREGRINE

1996, "A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization", en *Current Anthropology*, núm. 37, vol. 1, pp. 1-14.

COGGINS, CLEMENCY CHASE

1993, "The age of Teotihuacan and its mission abroad", en Berrin, K. y E. Pasztory (eds.), *Teotihuacan. Art from the city of the gods*, Thames and Hudson, Nueva York, The Fine Arts Museums of San Francisco, pp. 140-155.

COWGILL, GEORGE L.

1992, "Social differentiation at Teotihuacan", en Chase, D. Z. y A. F. Chase (eds.), *Mesoamerican elites. An archaeological assessment*, University of Oklahoma Press, Norman, pp. 206-220.

1997, "State and society at Teotihuacan, Mexico", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 26, pp. 129-161.

DE LA FUENTE, BEATRIZ (COORD.)

1996, *La pintura mural prehispanica en México. I. Teotihuacan*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

DIAZ, CLARA LUZ

1980, *Chingú: un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo*, Colección Científica núm. 90, INAH, México.

ELSON, CHRISTINA M. y R. ALAN COVEY

2006, *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 3-20.

GAMIO, MANUEL

1922, *La población del Valle de Teotihuacan. Primera Parte. Arquitectura*, Dirección de Antropología, Dirección de Talleres Gráficos, México.

GARCIA COOK, ÁNGEL

1981, "The historical importance of Tlaxcala in the cultural development of the central highlands", en Sabloff, J. A. (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Archaeology*, vol. 1, Austin, University of Texas Press, pp. 244-276.

GAZZOLA, JULIE

2004, "Uso y significado del cinabrio en Teotihuacan", en *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas*, en Ruiz

Gallut, María Elena y Arturo Pascual Soto (eds.), *Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, INAH, pp. 541-569.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO

1998, "Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacan y el occidente de México", en *Antropología e Historia del Occidente de México*, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, vol. III, México, SMA/UNAM, pp. 1461-1493.

2000, *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO, JULIE GAZZOLA y JAIME NÚÑEZ HERNÁNDEZ

2004, "Nuevas ideas sobre el juego de pelota en Teotihuacan", en Ruiz Gallut, María Elena y Arturo Pascual Soto (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, INAH, pp. 165-199.

GONZÁLEZ DE LA VARA, FERNÁN

1999, *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, Colección Científica, núm. 389, México, INAH.

HIRTH, KENNETH G.

1978, "Teotihuacan regional population administration in eastern Morelos", en *World Archaeology*, vol. 9, núm. 3, February, pp. 320-333.

HUEDA-TANABE, Y. *et al.*

2004, "Archaeomagnetic studies in Central Mexico: dating of Mesoamerican Lime Plasters", en *Physics of the Earth and planetary interiors*, vol. 147, Elsevier, pp. 269-283.

KUBLER, GEORGE

1967, *The Iconography of the Art of Teotihuacan*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology núm. 4, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

LANGLEY, JAMES C.

1986, *Symbolic Notation at Teotihuacan: Elements of Writing in a Mesoamerican of the Classic Period*, International Series 313, British Archaeological Reports, Oxford.

LATSANOPOULOS, NICOLAS

2005, "Standing stones, knife-holders and flying felines: an overview of ritual paraphernalia and actors of cardiectomy at Teotihuacan, Mexico", en Giorgi, Cyril (ed.), *De l'Altiplano Mexicain à la Patagonie. Travaux et recherches à l'Université de Paris I*, Oxford, BAR International Series 1389, Paris Monographs in American Archaeology, núm. 16, pp. 175-188.

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL

1971, *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Lecturas

Universitarias 11, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

1989, "1. La historia de Teotihuacan", *Teotihuacan*, El Equilibrista, Citicorp/Citibank, México.

MANZANILLA, LINDA

1992, "The economic organization of the Teotihuacan priesthood: hypotheses and considerations", en Berlo, Janet C. (ed.), *Art, ideology, and the city of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 321-338.

1993, *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

1996, "Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan", en *Latin American Antiquity* vol. 7, núm. 3, pp. 228-246.

1997a, "Early urban societies: challenges and perspectives", en L. Manzanilla (ed.), *Emergence and change in early urban societies*, Plenum Series in Fundamental Issues in Archaeology, New York, Plenum Press, pp. 3-39.

1997b, "Chapter 5. Teotihuacan: Urban Archetype, Cosmic Model", en L. Manzanilla (ed.), *Emergence and State in Early Urban Societies*, Plenum Press, New York, pp. 109-132.

2001a, “Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, centro de México”, en Ciudad, Andrés, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*, Madrid, Publicaciones de la SEEM, núm. 6, pp. 461-482.

2001b, “State formation in the new world”, en Feinman, Gary M. y T. Douglas Price (eds.), *Archaeology at the millennium. A sourcebook*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 381-413.

2002a, “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan”, en *Memorias de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM/INAH, pp. 3-21.

2002b, “Indicadores arqueológicos de las formas de gobierno en Teotihuacan”, en Espinosa, Guillermo (coord.), *El quehacer de la ciencia*, pláticas del Seminario del Departamento de Física Experimental, Instituto de Física, México, UNAM, pp. 43-47.

2002c, “Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto ‘palacio’ aplicado a la gran urbe prehispánica”, en *Anales de antropología*, vol. 35, pp. 157-190.

2002d, “Living with the ancestors and offering to the gods: domestic ritual at Teotihuacan”, en Plunket, Patricia (ed.), *Domestic ritual in ancient Mesoamerica* (Monograph 46), The Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, pp. 43-52.

2003a, “The abandonment of Teotihuacan”, en Inomata, Takeshi y Ron W. Webb (eds.), *The Archaeology of settlement abandonment in Middle America*, Salt Lake City, Foundations of Archaeological Inquiry, The University of Utah Press, pp. 91-101.

2003b, “El proceso de abandono en Teotihuacan y su recuperación por grupos epiclásicos”, en *Trace: Abandono de asentamientos prehispánicos*, núm. 43, junio, México, CEMCA, pp. 70-76.

2003c, “Teopancazco: un conjunto residencial teotihuacano”, en *Arqueología Mexicana. Teotihuacan: ciudad de misterios*, vol. xi, núm. 64, México, Raíces, pp. 50-53.

2003d, “Social identity and daily life at Classic Teotihuacan”, en Hendon, Julia A. y Rosemary A. Joyce (eds.), *Mesoamerican archaeology: theory and practice*, Global Studies in Archaeology, Blackwell Publishing Co., pp. 124-147.

2006a, “La producción artesanal en Mesoamérica”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 80, julio-agosto, pp. 28-35.

2006b, “Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, *Revista Cuicuilco* vol. 13, núm. 36 (enero-abril), INAH: 13-45.

En prensa, “La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio”, en Robles, Nelly (ed.), *Cuarta mesa redonda de Monte Albán: Bases de la complejidad social en Oaxaca*, Oaxaca, INAH.

MANZANILLA, LINDA, CLAUDIA LÓPEZ

y ANNCORINNE FRETER

1996, “Dating results from excavations in quarry tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan”, en *Ancient Mesoamerica* vol. 7, núm. 2, Fall, Cambridge University Press, pp. 245-266.

MANZANILLA, LINDA y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

2001, “Exploraciones en un posible palacio de Teotihuacan: el Proyecto Xalla (2000-2001)”, *Mexicon*, vol. XIII, núm. 3, junio, pp. 58-61.

MANZANILLA, LINDA, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

y WILLIAM L. FASH

2005, “Cómo definir un palacio en Teotihuacan”, en Ruiz Gallut, María Elena y Jesús Torres Peralta (eds.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, INAH, pp. 85-209.

MANZANILLA, LINDA *et al.*

2005, "Introspección de la Pirámide del Sol de Teotihuacan con un detector de muones", en *Tezontle*, núm. 18-19, agosto-septiembre, Centro de Estudios Teotihuacanos, México, Conaculta/INAH, pp. 52-55.

MANZANILLA, LINDA, MANUEL REYES y JUDITH ZURITA

2006, "Póster: *Propuesta metodológica para el estudio de residuos químicos en metates de uso no doméstico: Teopancazco, Teotihuacan*", Congreso Interno del Personal Académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 29 agosto del 2006.

MANZANILLA, LINDA, LUIS BARBA, AGUSTÍN ORTIZ

y ALESSANDRA PECCI

En preparación, *Domestic ritual in the complex of courtyards-altars-domestic temples at Teotihuacan. Means of integration or control?*

MARCUS, JOYCE

2003, "The Maya and Teotihuacan", en Brasswell, G. E. (ed.), *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*, Austin, University of Texas Press, pp. 338-356.

MARTÍNEZ DONJUÁN, GUADALUPE

1979, *Las Pilas, Morelos*, Colección Científica núm. 75, INAH, México.

MARTIN, SIMON

2001, "La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacan", en Grube, N. (ed.), *Los Mayas. Una civilización milenaria*, Könemann, Köln, pp. 98-111.

MILLON, RENÉ

1973, *Urbanization at Teotihuacan. Mexico I, 1. The Teotihuacan Map*. Part One: Text, University of Texas Press, Austin.

1976, "Social relations in ancient Teotihuacan", en Wolf, E. R. (ed.), *The Valley of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 205-248.

1981, "Teotihuacan: city, state and civilization", en Bricker, V. y J. A. Sabloff (eds.), *Handbook of Middle American Indians. Supplement 1: Archaeology*, Austin, University of Texas Press, pp. 198-243.

1988, "5. The Last Years of Teotihuacan Dominance", en Yoffee, N. y G. L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson, pp. 102-164.

1992, "Teotihuacan Studies: From 1950 to 1990 and Beyond", en Berlo, Janet C. (ed.), *Art, ideology, and the city of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 339-410.

MORELOS GARCÍA, NOEL

1993, *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan*, Colección Científica, núm. 274, México, INAH.

ORTIZ CEBALLOS, PONCIANO, ROBERT S. SANTLEY
y CHRISTOPHER A. POOL

1988, “Resumen de las investigaciones arqueológicas en Matacapan, San Andrés Tuxtla (Temporadas 1982-1986)”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xxxiv, vol. 2, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 325-342.

ORTIZ GUTIÉRREZ, NIDIA

2007, *El candelero: un estudio comparativo sobre su función en Teotihuacan durante el Clásico, Epiclásico y Posclásico temprano*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de licenciatura en Arqueología, México D. F.

ORTIZ, PONCIANO y ROBERT SANTLEY

1996, “Matacapan: un ejemplo de enclave teotihuacano en la costa del Golfo”, en Brambila, R. y R. Cabrera (coords.), *Los ritmos del cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, serie Arqueología, Colección Científica, núm. 366, México, INAH, pp. 377-460.

PADRÓ IRIZARRI, VIRGEN JOHANNA

2002, *La industria del hueso trabajado en Teoti-*

buacan, tesis de doctorado en antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

PADRÓ, JOHANNA y LINDA MANZANILLA

2004, "Bone and antler artifact analysis. A case study from Teotihuacan, Mexico", en Cabrera, Oralia y Kristin Sullivan (org.), ponencia en el simposio *Craft Production at Terminal Formative and Classic Period Teotihuacan, Mexico*, Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Montreal, Canadá, 3 de abril.

PARADIS, LOUISE I.

2002, "Ahuináhuac, una aglomeración urbana al final del Preclásico y principio del Clásico en la región Mezcala-Balsas, Guerrero", en Niederberger, Christine y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA, Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, pp. 77-97.

PASZTORY, ESTHER

1978, "Artistic traditions of the Middle Classic period", en *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 108-142.

1988, "A reinterpretation of Teotihuacan and its mural painting tradition, and catalogue of the Wagner murals collections", en Berrin, K. (ed.), *Feathered serpents and flowering trees: recon-*

structing the murals of Teotihuacan, The Fine Arts Museums of San Francisco, pp. 45-77, 135-193.

1992, "Abstraction and the rise of a utopian state at Teotihuacan", en Berlo, J. C. (ed.), *Art, ideology, and the city of Teotihuacan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, pp. 281-320.

1997, *Teotihuacan: An Experiment in Living*, University of Oklahoma Press, Norman.

PAULINYI, ZOLTÁN

1981, "Capitals in Pre-Aztec Central Mexico", en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung*, vol. xxxv, núm. 2-3, pp. 315-350.

2001, "Los señores con tocado de borlas. Un estudio sobre el Estado teotihuacano", *Ancient Mesoamerica*, núm. 12, pp. 1-30.

PECCI, ALESSANDRA

2000, *Análisis químico de pisos y áreas de actividad: estudio de caso en Teopancazco, Teotihuacan*, tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

PECCI, ALESSANDRA, AGUSTÍN ORTIZ, LUIS BARBA

y LINDA MANZANILLA

en prensa, "Distribución espacial de las actividades humanas con base en el análisis químico de los pisos de Teopancazco, Teotihuacan", *VI Coloquio Bosch Gimpera. Lugar, Espacio y Paisaje*

en Arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

PÉREZ ROLDÁN, GILBERTO

2005, *El estudio de la industria del hueso trabajado: Xalla, un caso teotihuacano*, tesis de licenciatura en Arqueología-ENAH.

PLUNKET, PATRICIA y GABRIELA URUÑUELA

1998, "Cholula y Teotihuacan: una consideración del occidente de Puebla durante el Clásico", en Rattray, Evelyn Childs (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, III Coloquio Pedro Bosch Gimpera, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 101-114.

PRICE, T. DOUGLAS, LINDA MANZANILLA

y WILLIAM H. MIDDLETON

2000, "Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Mexico: a study using strontium isotope ratios in human bone and teeth", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 27, october, pp. 903-913.

RATTRAY, EVELYN C.

1988, "Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes", en *Anales de Antropología*, núm. xxv, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 165-180.

1989, "El Barrio de los Comerciantes y el con-

junto de Tlamimilolpa: un estudio comparativo”, en *Arqueología*, núm. 5, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH, pp. 105-129.

1998, “Rutas de intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 77-100.

RENFREW, COLIN

1974, “Beyond a subsistence economy: the evolution of social organization in Prehistoric Europe”, en Moore, C. B. (ed.), *Reconstructing complex societies: an archaeological colloquium*, Supplement to the Bulletin of the American Schools of Oriental Research, núm. 20, Ann Arbor, pp. 69-95.

RIEGO RUIZ, SANDRA

2005, *Las figurillas cerámicas de Ozttoyabualco 15B:N6W3, Teopancazco y Xalla, Análisis comparativo en tres conjuntos teotihuacanos*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.

ROSALES DE LA ROSA, EDGAR ARIEL

2004, *Usos, manufactura y distribución de la mica en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.

RODRÍGUEZ GALICIA, BERNARDO

2006, *El uso diferencial del recurso fáunico en*

Teopancazco, Teotihuacan, y su importancia en las áreas de actividad, tesis de maestría en antropología (arqueología), México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

SEMPOWSKI, MARTHA L.

1987, "Differential mortuary treatment: its implication for social status at three residential compounds in Teotihuacan, Mexico", en McClung, E. de Tapia y E. Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 115-131.

1994, "Mortuary Practices at Teotihuacan", en Sempowski, M. L. y M. W. Spence (eds.), *Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan*, Urbanization at Teotihuacan, Mexico, núm. 3, University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 1-314.

SOLER-ARECHALDE, A. M., F. SÁNCHEZ, M. RODRÍGUEZ, M. CABALLERO-MIRANDA, A. GOGUITCHASHVILI, J. URRUTIA-FUCUGAUCHI, L. MANZANILLA y D. TARLING

2006, "Archaeomagnetic investigations of oriented pre-Columbian lime plasters from Teotihuacan, Mesoamerica", *Earth, Planets and Space* v. 58, n. 10: 1433-1439.

SPENCE, MICHAEL W.

1989, "Excavaciones recientes en Tlailotlaca, el

- barrio oaxaqueño de Teotihuacan”, en *Arqueología*, núm. 5, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH.
- 1996, “Comparative analysis of ethnic enclaves”, en Mastache, A. M., J. R. Parsons, R. S. Santley y M. C. Serra Puche (eds.), *Arqueología mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders* 1, México, Arqueología Mexicana, INAH, pp. 333-353.
- STARK, BARBARA L. y PHILIP J. ARNOLD III
1997, “Introduction to the archaeology of the Gulf Lowlands”, en Stark, B. L. y P. J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec. Settlement patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, Tucson, P. J. Arnold, The University of Arizona Press, pp. 3-39.
- STOREY, REBECCA
1992, *Life and death in the ancient city of Teotihuacan. A modern paleodemographic synthesis*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- STOREY, REBECCA y RANDOLPH J. WIDMER
1989, “Household and community structure of a Teotihuacan apartment compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio”, en MacEachern, S., D. J. W. Archer y R. D. Garvin (eds.), *Households and communities*, Calgary, The Archaeological Association of the University of Calgary, Chacmool, pp. 407-415.

URIARTE, MARÍA TERESA

2006, "The Teotihuacan Ballgame and the Beginning of Time", *Ancient Mesoamerica* 17: 17-38.

URUÑUELA LADRÓN DE GUEVARA, GABRIELA

y PATRICIA PLUNKET NAGODA

2005, "La transición del Clásico al Posclásico: reflexiones sobre el valle de Puebla-Tlaxcala", en Manzanilla, L. (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 303-324.

WIDMER, RANDOLPH J.

1987, "The evolution of form and function in a Teotihuacan apartment compound: the case of Tlajinga", en McClung de Tapia, E. y E. C. Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 317-368.

1991, "Lapidary craft specialization at Teotihuacan: implications for community structure at 33:S3W1 and economic organization in the city", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, núm. 1, pp. 131-147.

WINTER, MARCUS

1998, "Monte Albán and Teotihuacan", en *Rutas*

*de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio
Pedro Bosch Gimpera*, México, Instituto de In-
vestigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 153-184.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

RESPUESTA



El doctor Miguel León Portilla dando respuesta al discurso de ingreso de la doctora Linda Manzanilla Naim.

Llega hoy a El Colegio Nacional la doctora Linda Manzanilla, arqueóloga infatigable y sabia, como lo muestra con meridiana claridad el amplio currículum que da testimonio de su vida profesional. Con estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, de doctorado, en la Universidad de París IV Sorbona, ha entrelazado a través de los años sus investigaciones de campo con el trabajo de laboratorio y gabinete, la reflexión en busca de significados, la docencia, los cargos

académicos y la difusión cultural en varios ámbitos de México y del extranjero.

Su sólida preparación se ha enriquecido además con las perspectivas adquiridas por ella en las pesquisas arqueológicas que ha realizado no sólo en varios sitios de México, de modo particular en Teotihuacan, y en menor escala en Monte Albán, en Cobá, Quintana Roo, y en Santa Marta en Chiapas, como también en la Anatolia oriental de Turquía; en Maadi, en Egipto, y en la zona de Tiwanaku en Bolivia.

Largo sería registrar aquí los títulos de sus libros y numerosos artículos, publicados en México y también por prestigiadas instituciones, principalmente norteamericanas y europeas. Tan sólo aludiré a dos importantes aportaciones suyas en colaboración con el arqueólogo Leonardo López Luján. Me refiero al *Atlas histórico de Mesoamérica* y a la *Historia antigua de México* en varios volúmenes, ambas en dos ediciones. Además de su labor de

coordinación, participó ella preparando varios capítulos en dichas obras.

También faltaría tiempo para recordar las distinciones y reconocimientos que ha recibido. Sólo cuatro de ellas mencionaré por su relevante importancia. Son el Premio Alfonso Caso a la mejor investigación en arqueología, en 1993; el Presidential Award de la Sociedad americana de Arqueología en 1999; el Premio Universidad Nacional en 2003 y su elección como miembro de la National Academy of Sciences de los Estados Unidos, en el mismo año de 2003.

Mención particular merecen dos géneros más de trabajo realizado por ella. Uno fue la dirección del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El otro, que implica gran responsabilidad y dedicación de tiempo, es la dirección de tesis. Muchas ha dirigido ella en varios niveles. Todo esto acrecienta grandemente los méritos profesionales de Linda Manzanilla.

Concentraré ahora la atención en el discurso que acabamos de escuchar. Versa él sobre Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses, en la que ha realizado prolongadas investigaciones y sobre la cual mucho ha elucubrado y escrito. Por su trabajo y su interés en torno a Teotihuacan se sitúa ella como un eslabón en la ya larga serie de arqueólogos y otros estudiosos que han descubierto monumentos, incluyendo pinturas y esculturas, en la que fue una esplendorosa metrópoli mesoamericana durante el periodo clásico.

Evocaré la figura prócer del iniciador de la moderna antropología en México, el doctor Manuel Gamio. A él se deben descubrimientos de considerable trascendencia para valorar lo que fue la grandeza de Teotihuacan. Linda Manzanilla lo menciona con elogio, al igual que a otros arqueólogos, principalmente mexicanos y norteamericanos. Interesante coincidencia ofrece el hecho de que varios miembros de El Colegio Nacional hayan investigado en

Teotihuacan. Colaboró con Manuel Gamio, el ingeniero Ezequiel Ordóñez, uno de los fundadores de este Colegio. Atendió él —en la magna investigación realizada por Gamio— a la geología y la geografía, así como al tema de los materiales que se emplearon en esculturas localizadas en la zona.

Alfonso Caso, otro de los fundadores del Colegio, investigó en torno al palacio de Tepantitla donde se descubrió el mural que se conoce como Tlalocan o paraíso de Tláloc. Correspondió a Ignacio Bernal, también miembro de esta institución, coordinar un proyecto que puso al descubierto varios aspectos de la metrópoli teotihuacana.

Mencionaré finalmente a dos de nuestros colegas. Uno es, Eduardo Matos Motezuma que, teniendo a su cargo las investigaciones en Teotihuacan, contribuyó al conocimiento de varios conjuntos lo que corroboró su carácter de asentamiento urbano. Aportación muy valiosa fue

también la de nuestra compañera en este Colegio, Beatriz de la Fuente que, en el contexto de su gran proyecto acerca de la pintura mural mesoamericana, mostró el preciosismo y la significación de la que hasta hoy se conserva en Teotihuacan.

Y tras esta que espero no sea considerada como una digresión, vuelvo a concentrarme en lo que aquí nos ha expuesto Linda Manzanilla. Ella, que ha participado en algún proyecto con el ya mencionado arqueólogo Leonardo López Luján, ha realizado asimismo importantes prospecciones en Teotihuacan. Las mismas se han traducido en revelaciones e hipótesis acerca de lo que fue la organización social, política, económica y religiosa en la Ciudad de los dioses.

En su discurso nos ha dicho que no se conocen testimonios escritos de origen teotihuacano —como en el caso de las estelas y otras inscripciones en el ámbito de los mayas— que sean apoyo para

escudriñar lo que fue su historia. Sin embargo, como ella misma lo nota, gentes de estirpe náhuatl de tiempos posteriores, transmitieron relatos que dejan percibir algo del universo de significaciones que llegó a atribuirse a la gran metrópoli.

Gracias a esos testimonios sabemos que los nahuas concibieron a Teotihuacan como ámbito sagrado y primordial donde había ocurrido la restauración del sol, la luna y la vida de los seres humanos en la edad cósmica en que vivimos. Había ocurrido esto allí por obra del autosacrificio de los dioses, varios de ellos como Quetzalcóatl adorados hasta los tiempos mexicas.

En virtud de esos relatos, podemos entrever además algo de la relación que existía entre Teotihuacan y la cultura de los antiguos pobladores en la región de las costas del golfo de México. Los textos en náhuatl, allegadas por fray Bernardino de Sahagún, nos hablan de esos sabios poseedores de la tinta negra y roja, la música

de las flautas, las cuentas calendáricas, los libros y pinturas, gente que procedía del oriente, es decir de la región de la costa. Fueron ellos, según los relatos, quienes se establecieron y dieron origen a Teotihuacan.

Ahondando en lo que podemos conocer acerca de la rica complejidad cultural teotihuacana, nuestra nueva colega en este Colegio nos habla del mundo de “los símbolos, códigos sutiles, colores y formas matizadas pertenecientes a un lenguaje incluyente, el que puede ser leído desde diversas lenguas y pensamientos”. Confirma ella que fue Teotihuacan una metrópoli pluricultural y lingüística. A esa pluriculturalidad se ha referido Linda en su discurso destacando la presencia en Teotihuacan de zapotecos, michoacanos, totonacos y otros.

Tesis central de Linda Manzanilla acerca de la organización política y social teotihuacana es que existen elementos para afirmar que allí se desarrolló una forma

corporativa de gobierno. Argumento principal que aduce en apoyo de esta hipótesis es que se percibe allí, “la falta de nombres de personajes particulares, el desinterés del individuo en las representaciones gráficas [...], el acento en la colectividad y el oficio”. Todo esto, a su parecer, es característico de la gran metrópoli del Clásico.

En relación estrecha con tal tesis, que merece toda nuestra atención, Linda considera que Teotihuacan, por su estructura social y política, constituye una gran anomalía en el contexto del periodo Clásico mesoamericano, insistiendo en la idea de la organización corporativa de la autoridad, sugiere la existencia de un co-gobierno integrado por dos o cuatro altos funcionarios que representarían las diferentes identidades culturales y distintos intereses económicos y de otras índoles. Esto plantea, a juicio de nuestra colega, una suma de problemas para poder comprender cómo estuvieron gobernados Teotihuacan y los señoríos a él sometidos.

Quiero recordar aquí que respecto de la Tula-Xicocotitlan, que fue heredera de Teotihuacan en el periodo Postclásico, hay también indicios de que tuvo allí vigencia una cierta forma de co-gobierno. Y asimismo, en paralelo con la tesis a la que apunta Linda, en esa Tula-Xicocotitlan, no obstante su también aparente fortaleza, su sistema de gobierno resultó a la postre débil, lo que propició su decadencia y ruina. En Teotihuacan, según lo expone nuestra distinguida arqueóloga, no fue posible mantener la cohesión y se produjo su colapso, al que siguió la llegada de otros pueblos venidos del centro-norte de México.

De todo esto Linda Manzanilla deduce una conclusión que puede sintetizarse así: siendo Teotihuacan una metrópoli extraordinaria por su trazo y tamaño y por su estructura corporativa y pluriétnica, reconoce que la cabal comprensión de cómo llegó a su esplendor y más tarde a su ruina, le ha sido un reto intelectual sin pre-

cedentes. De este modo quien se ha dedicado con ahínco a mucho de lo que puede abarcar la investigación en torno a la que fue gran metrópoli en el altiplano de Mesoamérica —y de esto dan testimonio sus muy numerosas publicaciones al respecto— se manifiesta con plena honradez profesional. Sostiene así que todos cuantos se afanan por comprender lo que fue Teotihuacan a lo largo de su desarrollo y final colapso, tienen una obligación primordial. Ésta es contribuir a integrar el rompecabezas, en diálogo abierto que lleve a develar las oscuridades que han impedido conocer y valorar mejor los significados del pasado prehispánico de México, raíz la más antigua de su cultura.

Linda, que ingresa con esta convicción a El Colegio Nacional contribuirá ciertamente a realizar el propósito que nos ha delineado. Su presencia entre nosotros habrá de enriquecernos con su esfuerzo y saber. Por todo esto le expreso en el nombre de nuestros colegas y en el propio nuestra más cordial bienvenida.

OCTAVIO NOVARO PEÑALOSA

RESPUESTA COMPLEMENTARIA



Doctor Octavio Novaro Peñalosa.

Mi intervención no tiene otra justificación que enfatizar el aspecto interdisciplinario del trabajo de la doctora Linda Manzanilla. Dicha interdisciplina es la base de la modernidad de sus investigaciones, y aparece desde sus primeras publicaciones en revistas de geofísica, ciencia y tecnología, arquitectura o geología. Esto habla por sí mismo y debería permitirme ser breve. A un nivel más profundo cada hipótesis que ella ha presentado sobre la singularidad de Teotihuacán está basada en datos duros de palinología, paleobotánica, paleozoología, geología, química y mucha, mucha física y geofísica. Tanta que debo

evitar la tentación de presentarla caso por caso.

Prefiero empezar por el principio. Conocí a Linda como una de las niñas que frecuentaban la casa de mis padres para estudiar con mis hermanas menores. Su tarea escolar era, premonitoriamente, construir un modelo de cartón de una pirámide egipcia. De ella me acuerdo porque noté que miraba el modelo con intensidad inusual, con atención crítica y nerviosa; el modelo tenía defectos. Me preocupó ese deseo de perfección a tan tierna edad.

Años después, durante los terremotos de 1985, Jorge Flores, Tomás Seligman y yo analizábamos la destrucción y concluíamos que una nueva mirada a la teoría de sismos de Emilio Rosenblueth nos permitiría comprender dónde estaba la semilla de la tragedia. Muchos en el Colegio Nacional conocieron bien a Emilio y comprenderán por qué quisiéramos ir perfectamente armados de datos duros para enfrentar sus agudos comentarios.

Nos dirigimos al Instituto de Investigaciones Antropológicas y ellos a su vez nos dirigieron a la doctora Linda Manzanilla. Ella nos proporcionó su Relación de Sismos en la Ciudad de México. Armados de sus datos no sólo nos animamos a hablar con Emilio Rosenblueth, sino a enviar nuestra teoría a la revista *Nature*, donde recibió el honor de aparecer en la portada.

El hecho de que diéramos el debido crédito a la publicación de Linda no califica ni en broma como colaboración interdisciplinaria. De hecho ninguno de mis artículos contiene interdisciplina con arqueología. Me apresuro a aclarar que no ha sido una falta de interés en ese tema. Por ejemplo, cuando años después ocupé la Dirección del Instituto de Física, el más grande y maduro de la UNAM, líder de la ciencia iberoamericana en campos como de aceleradores nucleares, para renovar sus equipos decidí jugar la carta de la interdisciplina.

En varios campos tuvimos éxito, como en medicina, donde pudimos proveer a la

Facultad con radioisótopos y además asesorarla para adquirir un PET, aparato que produce antimateria (positrones) para obtener tomografías que permitirían una revolución en los diagnósticos médicos del país.

Pero en arqueología, que en el fondo era mi interés personal, no tuve el mismo éxito. En esa época el descubrimiento más reciente era el de las cuevas pintadas en las sierras de la Giganta y de San Francisco en la península de Baja California. Claro que en este país de las maravillas arqueológicas que es México, donde toda ruina maya escondida en la selva yucateca tiene un templo que parece un castillo encantado, no podían atraer los reflectores unas pinturas rupestres aisladas, y más habiendo sido creadas además, por el que Hernán Cortés había declarado tajantemente como el pueblo más primitivo que había encontrado en toda la Nueva España. Y, sin embargo, aquel que haya visto esas pinturas... Recuerdo una que repre-

senta una enorme supernova, flanqueada por la luna y el sol. Una cuidadosa revisión de los anales chinos ha permitido fecharla en hace mil años, por cierto hubiera sido imposible realizar la datación recurriendo a crónicas occidentales pues en esa época Europa estaba lejos de ser líder en conocimiento científico. No, esa explosión de supernova sólo la encontramos en fuentes chinas... y en el arte del “más primitivo” de nuestros pueblos originarios.

El arqueólogo español que me mostraba esas pinturas, tan extrañas como bellas, me bombardeaba con preguntas. ¿Podíamos fechar cada cueva y demostrar que eran sólo la punta del iceberg, muestras recientes de un arte rupestre ancestral? Esto es lo que había ocurrido en las pinturas busquimanas en los kopjes de Sudáfrica. Había dos tipos de obsidiana en la península. ¿Vendría una de ellas de islas lejanas al oeste, demostrando la existencia de contactos transpacíficos?

Traté de transmitirles a mis investigadores esa pasión por comprender, pero no tuve éxito. Díganme si no es un fracaso, ¡hasta al arqueólogo perdí! El amigo español abandonó la arqueología y se quedó en México convertido en pintor. Quería captar en sus lienzos toda la belleza de esas paredes pintadas en el desierto.

Terminó mi período como Director del Instituto de Física y empecé a notar que los jóvenes en el mismo empezaban a hablar más y más de arqueología. ¿Sería que mis esfuerzos en ese sentido habían tenido efectos retardados? Claro que no, lo que sucedía es que Linda Manzanilla había llegado a su vez a la Dirección del Instituto de Investigaciones Antropológicas y ella sí que era una motivadora exitosa.

Empecé a asistir a los seminarios interdisciplinarios que ella organizó en su Instituto. Recuerdo por ejemplo una discusión intensa sobre cómo podríamos utilizar los aceleradores del Instituto de Físi-

ca para analizar el platino purísimo que los indígenas del Ecuador habían conseguido refinar desde épocas muy tempranas, hazaña que la orgullosa Civilización Occidental no logró reproducir con igual calidad hasta la Edad Industrial. ¿Cuál era esa técnica que habían utilizado los indios? Como en realidad el platino no estaba a nuestra disposición, hasta la fecha no sé si esta pregunta ha sido respondida.

De este espléndido proyecto interdisciplinario empezaron a salir trabajos de Linda con físicos y geofísicos como coautores. Bajo su dirección se usaron técnicas de fechamiento por radiocarbono; de arqueomagnetismo en frescos y cerámicas; de concentración de gases radioactivos en la Pirámide del Sol y de diversas técnicas de aceleradores (Pixe, etc.) para estudiar las pinturas de Teotihuacan. Este deslumbrante esfuerzo y esos datos científicos, junto con la intuición arqueológica de Linda, son la base de su teoría. En mi

imaginación veía a Laurette Séjourné heredando el alto título de primera ciudadana de Teotihuacan a Linda Manzanilla.

El más reciente esfuerzo interdisciplinario que ha liderado Linda utiliza los rayos cósmicos, mismos que recibieron su explicación científica de Don Manuel Sandoval Vallarta, Miembro Fundador de El Colegio Nacional y quien trajo a México a Luis Álvarez a la azotea del Hotel Genève de la Zona Rosa a obtener pruebas experimentales de la Teoría de Lemaître y Vallarta. En el actual proyecto de la doctora Manzanilla se detectarán en Teotihuacan los mismos muones que confirmaron la validez del Espacio-Tiempo de la Teoría de la Relatividad. El Instituto de Física ha construido un detector de muones que se ha colocado debajo de la Pirámide del Sol y ahí se obtendrá una especie de “radiografía” de la misma que nos va a revelar (tal como se hizo hace años en las pirámides de Egipto): cualquier tumba escondida; cualquier pasadi-

zo secreto; cualquier cámara oculta, que exista en la Pirámide del Sol. Pero ese proyecto ha sido presentado aquí recientemente y el público fiel a las conferencias de El Colegio Nacional lo conoce bien.

Por otro lado el interés que Linda sembró en el Instituto de Física hacia la arqueología ha permeado más allá de sus colaboradores. El grupo de Tecnología Avanzada que nuestro Instituto creó en Querétaro ahora autentifica códices indígenas de principios de la Colonia. Nuestros aceleradores que son capaces de detectar metales en partes por millón nos indican si una pintura es antigua o bien una falsificación moderna. Y dos grupos de físicos compiten en develar el secreto del “azul maya”, ese tinte misterioso que sobrevive en los frescos que esconde la selva yucateca, desde hace 1500 años. Pensemos que en sólo 500 años la maravillosa Última Cena que el genial Leonardo pintó en Milán ha perdido el último

rastros del cielo azul que él pintó. El agresivo medio del trópico mexicano en cambio, no ha conseguido hacer mella en el azul maya.

Cuando en los años 60 leí que Scotty McNeish revolucionaba la arqueología usando técnicas científicas muy sofisticadas en sus estudios en las cuevas de Tamaulipas y en el valle de Tehuacán comprendí que para los arqueólogos mexicanos del futuro iba a ser imprescindible llegar a dominar métodos científicos rigurosos. McNeish demostró que el chile era ya el condimento de nuestro pueblo desde hace muchos miles de años y documentó la hazaña del desarrollo de las enormes mazorcas de maíz, literalmente creadas por manos indígenas con sabiduría pre-genética. Cuando se propuso un origen múltiple para el maíz, basado en su enorme difusión en China en el siglo XVI, estos estudios lo desmintieron fácilmente. El maíz llegó a Asia en las carabelas que viajaban de México a Mani-

la (la Nao de la China), aunque fue asimilado tan rápido que hoy día hay regiones enteras de Asia que tienen como elemento esencial no el arroz, o el mijo autóctonos, sino mazorcas de maíz. Y el chile, ¡vaya que ha viajado!, el peperoni italiano, la páprika húngara y los pimientos españoles son sus descendientes.

Recordemos que Colón dio con América persiguiendo la pimienta. Irónicamente en la India hoy en día si comemos un plato de curry es mucho más probable que esté hecho con chiles mexicanos adaptados a su suelo, que con pimienta.

Pues bien Linda Manzanilla usa ahora con maestría la palinología y la paleobotánica en sus estudios del frijol prehispánico, y la paleozoología para analizar el biotipo del lobo híbrido de Teotihuacan. Tal vez pronto nos entregue la estirpe de nuestros izcuintlís y chihuahuenses. En realidad mi deseo de que la arqueología mexicana se modernizara siguiendo los ejemplos mencionados arriba, es obsoleto. Ella no sigue, liderea la modernidad.

Veo que ha llegado el momento de felicitar a los beneficiarios de la ceremonia de esta noche. El primer beneficiario es El Colegio Nacional mismo, sin duda. Recientemente sufrimos una dolorosa pérdida, la de Beatriz Ramírez de la Fuente. No sólo la más querida de todos los miembros de este Colegio, sino además quien era hasta ese momento la única mujer miembro de El Colegio en toda su historia. El reciente ingreso de María Elena Medina Mora y esta noche de Linda Manzanilla son dos pequeños pasos en la dirección correcta. Pero el factor de género no es ni con mucho el único beneficio. En realidad el área de Historia de El Colegio Nacional ha sufrido otras pérdidas, además de Beatriz. Hoy se refuerza y en mi rama favorita de la historia de México, la de sus pueblos originarios. Lo principal en mi opinión es la contribución interdisciplinaria que aporta la doctora Manzanilla, que moderniza no sólo la arqueología mexicana. Esto está plena-



La doctora Linda Manzanilla Naim mostrando su diploma de ingreso a El Colegio Nacional.

mente documentado por su clara proyección en la arqueología mundial.

Por eso la encontramos excavando en ruinas en Turquía y estableciendo hipótesis sobre la cuna de la civilización en Mesopotamia. Y también en ciudades de las culturas metalúrgicas de los Altos Andes, donde avanza la hipótesis que la cultura de Tiwanaku como la teotihuacana son excepciones a los típicos modelos de civilizaciones cimentadas en jerarquías político-militares y dinastías hereditarias. Tiwanaku intenta otro camino, con intercambios comerciales extensísimos (desde los glaciares andinos hasta las yungas y selvas). De ahí la teoría de Linda Manzanilla que a mí más me ha impactado, la de civilizaciones singulares basadas en las ideologías trans-étnicas y economías solidarias.

Y por supuesto ella ha excavado en Egipto. La visualizo ahí, frente a las moles piramidales, estudiándolas con la misma atención intensa, con el agudo sentido

autocrítico y el anhelo de perfección con que observaba su primer modelito de cartón.

Veó que no estoy respetando mi compromiso de brevedad. Y aún me falta felicitar a la otra beneficiaria de esta noche. Le diré, pues, sólo cuatro palabras: bienvenida Linda, muchas felicidades.

Se terminó de imprimir en los Talleres de la Editorial Cromocolor, S. A. de C. V., Miravalle 703 Col. Portales, C. P. 0330, México D. F., en agosto de 2007. La edición consta de 1000 ejemplares.